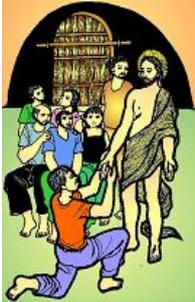


2º Domingo de Pascua (B)

19 de abril de 2009



Lecturas:

- Hechos 4, 32-35
- 1 Juan 5, 1-6
- Juan 20, 19-31

Calendario:

- **22 de abril** : *Día Internacional de la Tierra*

:Citas:

“...la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben ser para beneficio de todos. “Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todo el género humano”, ha afirmado el Concilio Vaticano II. Eso tiene implicaciones directas para nuestro problema, Es injusto que pocos privilegiados sigan acumulando bienes superfluos, despilfarrando los recursos disponibles, cuando una gran multitud de personas vive en condiciones de miseria, en el más bajo nivel de supervivencia. Y es la misma dimensión dramática del desequilibrio ecológico la que nos enseña ahora cómo la avaricia y el egoísmo, individual y colectivo, son contrarios al orden de la creación, que implica también la mutua interdependencia..”

Juan Pablo II. “Paz con Dios Creador, paz con toda la creación.” 1990.

“Por eso la esperanza de la resurrección no significa una escapada al más allá, sino una radical remisión al más acá, al cultivo auténtico de la vida y al compromiso del trabajo en la historia . Fue lo que, frente al abuso de los “entusiastas ” -que creyéndose ya resucitados despreciaban esta vida, sea en la renuncia ascética, sea en el abuso libertino-, comprendió la primera comunidad cristiana. Tal fue con seguridad el motivo principal por el que se escribieron los evangelios: recordar el que el Resucitado es el Crucificado, que su resurrección se gestó en su vida de amor, fidelidad y entrega. La vida eterna, la que se encontrará a sí misma plenamente realizada en la resurrección, es la misma que, igual que Cristo, se vive aquí y ahora en toda radicalidad, la que se gesta en el seguimiento . Por eso se retomó, como modelo y llamada, la concreción de su vida histórica: viviendo como él, resucitaremos como él.”

Andrés Torres Queiruga. “Repensar la resurrección”. 2003

:Acto penitencial:

- Tú, Señor, que eres el Dios que das vida, la transformas y la haces más intensa. **Señor, ayuda a esta comunidad.**
- Tú, Señor, que nos ofreces un soplo de ánimo, alegría, esperanza y fuerza interior para seguir siempre adelante. **Cristo, ayuda a esta comunidad.**
- Tú, Señor, que nos impulsas a ser constructores y animadores de la tolerancia y la Paz. **Señor, ayuda a esta comunidad.**

:Ideas para reflexionar:

Los relatos de apariciones de Jesús resucitado son siempre episodios para animar a la misión. La comunidad cristiana es ese espacio que Jesús ha escogido para hacerse visible, presente y vivo. La fuerza de la resurrección se coloca en el centro de los espacios de miedo y temor para transformarlos en espacios de esperanza, de alegría. “Aquel día primero de la semana” indica un nuevo comienzo, el inicio de una nueva creación. Todos tenemos una nueva oportunidad y un nuevo espíritu. Vivo en la comunidad, Jesús envía a la misión, poniéndose en medio de los discípulos: Él es el centro de la comunidad de los seguidores, y la certeza de su presencia llena a los discípulos de alegría.

El saludo de Jesús de Nazaret crucificado y resucitado deseando la paz muestra ser algo más que un simple saludo: es una afirmación teológica que será la fuente de la alegría cristiana. Es una paz que contrasta con los miedos y las puertas cerradas. Es una paz que abre espacios y crea acciones valientes.

Jesús de Nazaret resucitado se identifica con las marcas visibles de los estigmas en sus manos y la herida en su costado. Se identifica como el Hijo resucitado: aquel que había realizado la misión confiada por el Padre, aquel que se había entregado por todos hasta la muerte de cruz, aquel que ahora estaba vivo en la comunidad. Las marcas de la cruz son iluminadas desde la perspectiva de la resurrección como un signo de esperanza para todos aquellos y aquellas que trabajan por un mundo justo y solidario, por una iglesia y una sociedad que incluya en dignidad a todas sus hijos e hijas. A la vez esos signos de la cruz iluminan la resurrección dándole contenido y sentido. No es un acto mágico sino que es la victoria de un proyecto, es la afirmación que el Reino está realmente en medio de todos nosotros.

El resucitado es siempre el Cordero de Dios. Un título que nos lleva a recordar y hacer realidad la acción liberadora de Dios y que ahora asume su pueblo reunido. De hecho, los cristianos se siguen reuniendo cada domingo con la esperanza y la certeza de construir un espacio de liberación donde el Cordero de Dios se hace presente y anuncia “urbe et orbi”, a la ciudad y al mundo, la paz. Justicia y esperanza, liberación y victoria caminan juntas y se abrazan construyendo la otra realidad posible.

El envío del Espíritu renueva la creación, pues nos ofrece a cada uno de nosotros la vida renovada según la resurrección de Jesús. Es el Espíritu Santo enviado por Jesús quien nos permite recordar hoy lo que Él hizo y dijo y nos impulsa, desde la fe, a continuar su tarea.

Felices nosotros, que no vimos y creemos. Creer en Jesús es asumir la misión que él nos confía. Misión de construir la paz, de construir comunidades donde se venza el miedo, se viva el perdón y las personas sean acogidas y actúen como sujetos de transformación.

Es en medio de esa comunidad donde Jesús de Nazaret, crucificado y resucitado, nos envía a transfigurar la realidad. Ese soplo que reposa sobre la comunidad la recrea y la llena de contenido y misión. Es Génesis y Pentecostés en un mismo gesto y en un mismo momento. El Espíritu de Jesús de Nazaret, crucificado y resucitado, ahora fortalece a este pequeño grupo de personas débiles, temblorosos pero con una inmensa alegría al saber que otra realidad es posible. La renovación de nuestras vidas tiene como finalidad la renovación del mundo entero y todos sus habitantes. Esa recreación, ese nuevo génesis, no puede quedar encerrado por aquellas puertas atrancadas de nuestros muchos miedos y prejuicios. Se abren a una nueva dimensión.

Quien tiene fe no vive encerrado en el miedo. Fe es coraje y apertura, es alegría y tarea. El Espíritu del Resucitado abre puertas y ventanas, abre mentalidades y conciencias e impulsa a la vivencia comunitaria de la fe. Porque la fe no se vive sólo: si para la familia existe un hogar, para la fe existe la comunidad. En comunidad, vamos transformándonos y transformando el mundo, de acuerdo con la nueva creación inaugurada por Jesús, de modo que él continúe siendo el centro de nuestras comunidades y de nuestras vidas.

:Peticiónes:

- Por la Iglesia, para que recibiendo el don del Espíritu, fomente en sus miembros la dimensión comunitaria de la fe, el sentido crítico ante la realidad y el compromiso a favor de un mundo más humano. **Haznos, Señor, sentir tu liberación**
- Por nuestras comunidades, para que sientan la presencia del Señor en medio de ellas y así lo muestren al mundo, llevando a los demás la fuerza de quien se siente renovado y alentado por el espíritu. **Haznos, Señor, sentir tu liberación**
- Por todos nosotros, que experimentamos en nuestras vidas la fuerza de la resurrección, para que descubramos al Señor en las llagas de nuestro mundo: los emigrantes, los parados, los enfermos, los sin hogar... y busquemos soluciones dignas y justas. **Haznos, Señor, sentir tu liberación**
- Para que hoy nuestra comunidad cristiana ejerza el ministerio de la reconciliación, de la paz y del perdón, para que seamos signo de la liberación que nos trae el Cordero de Dios que ha sido crucificado y resucitado para que otra realidad sea posible. **Haznos, Señor, sentir tu liberación**
- Para que los que nos reunimos a celebrar la Eucaristía, experimentemos la alegría de vivir en Cristo y seamos capaces de contagiar esperanza. **Haznos, Señor, sentir tu liberación**

:Oraciones:

Creo en el Resucitado,
en el Señor de la Vida, en Jesús de Nazaret,
carpintero sencillo, hombre de pueblo,
predicador itinerante, compañero de camino.

Creo en el Resucitado,
el hijo de María,
quien hizo vida sus palabras del Magnificat,
porque llevó la Buena Nueva
a los pobres y excluidos.

Creo en el Resucitado,
Señor de la comunidad,
quien para enseñar el amor de Dios
llamó a discípulos
para compartir su vida.

Creo en el Resucitado,
el que caminó los pueblos de Palestina,
el que anduvo por las orillas del lago,
el que se mezcló con la gente del pueblo,
para mostrar con su vida
que Dios no se olvida de las personas,

conoce el sufrimiento
y quiere la liberación y la justicia.

Creo en el Resucitado,
el que se ocupó de los que sufren,
el que tuvo compasión de los enfermos,
el que se acercó a los marginados,
para enseñarnos
que el Dios de la Vida
nace entre los pobres de este mundo.

Creo en el Resucitado,
el que se animó a presentar a un Dios vivo,
el que denunció los ritos vacíos
y las leyes hipócritas,
el que habló con palabras sencillas,
para enseñarnos que lo importante
es vivir lo que Dios propone

Creo en el Resucitado,
el que entregó la vida,
el que cargó la cruz,
el que vivió el conflicto, la incompreensión
y la persecución por ser fiel.
el que nos enseñó que a Dios
se le conoce si se practica su voluntad.

Creo en Jesús, el que vivió
como Dios quiere que vivamos todos,
creo en el Resucitado,
que nos llama a seguir sus pasos
y hacer de nuestra vida

Una Pascua para los demás,
un paso del Señor para todos,
un signo de que la vida
es siempre más fuerte
que toda la muerte
que nuestra sociedad engendra.

Creo en Jesús
porque quiero vivir como Él.